

Fray Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay Kintana
(versión, introducción, notas de comentario
y apéndices)

Miguel León-Portilla (prólogo)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

280 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 2)

ISBN 968-36-4321-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte_himnos/sacros.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

MACUIL XOCHITL ICUIC

<i>Ayya yao! Xochitl icacan ompa ye nihuitz</i>	
<i>ilamacaz ecatl a ilapcoyoale</i>	<i>Ab</i>
<i>Ayya yao! Ah ivi in ti Noci</i>	<i>Aya</i>
<i>Teumehave ilavizco ya cale</i>	<i>Oya yao</i>
5.— <i>ilamacaz ecatl a ilapcoyoale</i>	<i>Ab</i>
<i>Tetzauhteotl notecuyo Tezcatlipuca</i>	<i>Ab</i>
<i>quinanquilican Cinteutla</i>	<i>oay</i>

NOTAS MARGINALES AL CANTO VIGESIMO

Texto original:

—*q.n. (quitos nequi): Umpa nocha in xochitli icaca in nitlamicazqui ni macuilxochitl.*

—*q.n. Ma tihuia in tinoci in umpa titlaecoltilozque umpa tochan ez.*

—*q.n. In tetzavitl in tezcatlipuca ca oyaque aub in ic tivi umpa titlananquilizque in centeutl*

CANTO DE MACUIL XOCHITL

(VERSIÓN)

De donde están las flores enhiestas he venido yo:

Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.

Del mismo modo tú, Abuela mía,

la de la máscara, Dueña de la aurora

Dios de presagios funestos, Señor mío, Tezcatlipoca . . .

5.— Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
responded al dios Mazorca.

.....
.....

NOTAS MARGINALES AL CANTO VIGESIMO

Versión:

—Q.d. (quiere decir): “Mi casa es allá en donde las flores están enhiestas. Soy el proveedor, o el sacerdote, soy 5-Flor.”

—q.d. Vamos, abuela mía, allá seremos honrados con culto, allá será nuestra casa.

—q.d. El “milagroso”, Tezcatlipoca. Se fueron y al irse allá responderemos a Cinteotl.

COMENTARIO AL CANTO VIGESIMO

Con la inversión de la hoja que he propuesto y razonado, tanto en la Introducción, como en el comentario al Canto de Tezcatzoncatl, este poema viene a ser el final. No completo, como se advierte luego, sino mutilado, y su misma falta de final nos hace lamentable la desaparición del resto. En él hubo de haber alguna mayor colección de poemas. Hemos de resignarnos a no saber, sin el peligro de adivinar.

Este poema, en su fragmentaria forma, es de los más bellos.

El dios a quien se dedica es el llamado aquí 5-Flor. O sea, un nombre de fecha del calendario mágico. Está en la trecena 16ª. Diferente en algún modo de Xippe Totec y de Xochipilli, guarda suma analogía con éstos. Nos hace pensar en que son puramente advocaciones del mismo numen. Es este el dios de la luz, de la vida, de la generación, del placer, del juego, y por esto mismo, de la poesía y el arte. Es, por la misma razón, el dios solar en sus manifestaciones y muestras de actividad más variadas y más íntimas.

El fragmento que nos queda puede dividirse en dos partes. La segunda apenas queda iniciada.

Lín. 1-5: el numen solar habla de su origen y de su dominio, en colaboración con su comparte, el numen terrestre.

6 s. Se comienza una estrofa no completa. El dios que aparece es ahora el máximo, o sea, Tezcatlipoca. Nada más sabemos, porque allí el poema concluye, con la alusión al dios del maíz granado.

1. *Xochitl ihcacan* "Donde está la Flor parada", si damos literalmente la versión, es como hemos visto un sinónimo de Tlaloacan, Tamoanchan, Xochitlalpan, etc.

2. *tlamacaz ecatl* es entendido como si fuera *tlamacaz ebecatl* "el viento dador". No hay sacerdotes del viento, como Seler apunta y yo mismo, por seguirlo, puse en mi *Poesía Indígena*. Hemos hallado en el poema XIV una frase semejante para esta-

blecer las relaciones del viento y el dios de la vida. Vid. ib. lín. 24-26.

—*tlapcoyoale* —Hay aquí una corrección al texto. Dice éste: *tlamocoyoale a*. Sigo aquí la corrección de Seler que lee *tlapcoyoale*. No es arcaísmo, como él piensa, sino error de transcripción. Este término se analiza así:

tlapco por *tluahco* de *tlahuittl*, luz. La *auh* se ha endurecido en *ap*; *yohualli* “noche, madrugada”. El nombre de la luz es también el del rojo: *tlauhqui*, *tlatlahuqui* es lo que tiene el color de la luz naciente. “Dueño de la noche que se va enrojeciendo en día” fuera la versión más ajustada. La palabra crepúsculo sugiere suficientemente ésto.

Nada más en juicio que *Xochipilli*, *Macuil Xochitl* impere en el nacer del sol, en su morir también. “Poseedor de la noche que enrojece”, además de ser sumamente exacto, es muy bello.

3. Tomo el *ab* inicial, no como negación, sino como exclamación. La frase intelectual comienza en el vocablo *sgte*. “Así también tú, Abuela mía.”

Noci es exactamente el mismo nombre de *Toci*, nuestra abuela, pero referido a una sola persona que es la primera verbal aquí. Está “abuela” es la Diosa Madre, que va a aparecer con el nombre de Diosa de la Carnalidad, en el verso 6.

4. *teumechave* se ha explicado en el Himno Cuarto.

—*tlavizcocale*, quitada la intercalada —*ya*—, es “Dueña de la aurora.” Seler supone arcaísmo, lo que acaso es mala grafía. Pero el resultado es el mismo: *tlahuizcalli* es el “crecimiento de la luz” (no de *calli*, casa, sino de *izcali*, crecer). Y la dueña de este luz que crece es la Diosa Madre, tal como el autor del día es dueño del momento en que la luz se muda.

Es lamentable que no tengamos más de este poema que tan gallardamente comenzaba.

6. *Tetzauhteotl*, “dios de presagios funestos”. Es atribuido a Huitzilopochtli, pero también a otros númenes. Aquí a Tezcatlipoca. Pero sabemos que este dios es solamente una faz del otro. El misterio se muestra en forma doble. Un dios de la faz oscura, un dios de la faz clara. Para el día, Huitzilopochtli; para la noche, Tezcatlipoca. Ambos un mismo sol.

—*notecuyo* —“mi señor”. Es la frase común *totecuyo* que hallamos en los textos. Es el sumo dios como lo conciben los nahuas. Un texto de Olmos, en el conocido *Ms. de Historia de los Mexi-*

canos por sus pinturas, como plugo a García Icazbalceta denominarlo, da luz sobre su naturaleza.

Hist. Mex. pint. nn. 9-10 de mi edición:

“El que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones. Y por esto lo llamaban *moyocoyani*, que quiere decir que es todopoderoso, que hace las cosas sin que nadie le vaya a la mano. Y según este nombre, no lo sabían pintar sino como aire, y por eso lo llamaban comúnmente por ese nombre.”

7. Parece rota la ilación gramatical. Tenemos un optativo, aunque sin el *ma* inicial, ¡“que respondan a Cinteotl”! ¿Quiénes, cómo, por qué? No es posible decirlo.

Con este enigma acaba el Ms. Daré para cerrar mis notas la hipótesis de su mutilación:

El legajo acumulaba muchos más notables poemas. Un fraile meticuloso lo ve y lo desgarró. Y es el mismo Sahagún que, al peso de sus prejuicios, al ver un arcabuco diabólico, deja de copiar el resto.

También puede ser menos trágica la verdad. La lluvia, la humedad, el polvo, el viento y las manos inquietas de los hombres consumen sin saber qué tesoro destruyen, lo que nos falta aquí.

Lo que nos ha quedado basta para ver lo que vale esta poesía humana y divina. Humana, por los pechos que en ella laten; divina, porque es un atisbo hacia el inasible Misterio.

